

Conversación 14
LA IGNORÁTICA

Nueva York, Waldorf Astoria, 1 de junio.

En la primera audiencia de la tarde de hoy me han presentado al doctor Horeb Naim, quien deseaba pedirme trescientos mil dólares para crear una nueva cátedra en la Universidad de Nuevo Méjico. Ya me había escrito repetidas veces, pero sin querer decirme de qué doctrina o disciplina se trataba. Esta vez le he obligado a hablar con franqueza. Comenzó a decir:

- Usted sabe que existen en nuestro país cátedras para todas las ciencias conocidas y posibles, e incluso para muchas especialidades, subdivisiones y hasta para enseñanzas pragmatistas de actividades prácticas, como la cocina y la vida conyugal. Pero también sabe usted que los conocimientos conquistados y poseídos por el hombre no son más que una fracción minúscula comparados con todo lo que ignoran hasta los más doctos. A pesar de las innumerables cátedras que sustentan el honor de nuestros *colleges* y de nuestras universidades, aún falta una, tal vez la más importante, la que debería ocuparse de lo que todavía no sabemos y que jamás llegaremos a saber.

»A esta ciencia de la ignorancia he dado el nombre de Ignorática, y pido su protección a fin de que sea creada por lo menos una cátedra para enseñarla. Y me permito añadir que ningún otro podría ocupar esa cátedra con mejor preparación que la mía».

- ¡Idea maravillosa! - exclamé, y le agradezco que me haya elegido precisamente a mí, que estoy mucho más provisto de dinero que de conocimientos, para que sea el mecenas de su Ignorática. Pero, me agradaría que me dilucidara una pequeña y muy legítima curiosidad: si la Ignorática se ocupa de lo que no sabemos, ¿cómo hará para enseñar exactamente aquello que todos ignoran, sin excepción?

El doctor Horeb Naim se acarició la barbilla color sal y pimienta, sacó del bolsillo un espejo redondo en el que contempló su rostro color oliva arabescado por graciosas arrugas y esbozó en sus labios una elegante sonrisa. Luego, jugando con el espejo, me habló así:

- Querido míster Gog, su curiosidad confirma la utilidad de mi proposición. Reconozco que hasta ahora he dicho muy, poco, pero aún quedan muchas flechas en mi carcaj. La Ignorática, como lo expongo en un manual que todavía está inédito, tiene ante sí un vastísimo campo, de modo que nunca faltará materia para mis futuros cursos.

»Ante todo deberá proceder a compilar un diligente inventario de lo que no sabemos. Esta empresa puede parecer desesperada, pero nos atrevemos a realizarla. Hasta las ciencias más adelantadas están saturadas de misterios y de preguntas sin respuesta. Las hipótesis más afortunadas son tentáculos que palpan en el vacío. La astronomía ha realizado progresos maravillosos, pero aún carecemos de una idea precisa y segura sobre el origen y la estructura del universo.

Durante este medio siglo la medicina ha hecho milagros, pero todavía no sabemos cuáles son las verdaderas funciones de ciertos órganos y humores de nuestro cuerpo. La biología ha logrado la dignidad de verdadera ciencia, pero a pesar de todo aún estamos a oscuras respecto de las causas que han determinado las innumerables formas de la vida vegetal y animal.

»Después de este inventario, la Ignorática se propone otro problema: dividir las cosas no conocidas en dos grandes clases: las que presenten una fuerte posibilidad de ser descubiertas en un futuro más o menos lejano y las que probablemente jamás serán conocidas, ya porque se refieren a cuestiones absurdas o mal planteadas, o porque faltan a la inteligencia humana los medios necesarios para descubrirlas.

»Queda una tercera misión para la Ignorática: investigar mediante la historia de las ciencias, de qué modos y con qué métodos se han descubierto las verdades que en el pasado eran ignoradas hasta por los hombres de ingenio poderoso. Esta investigación, de carácter histórico y analítico, no será menos fundamental que las dos anteriores.

»Añadiré para edificación de usted, que la enseñanza oficial de la Ignorática tendrá grandísima repercusión incluso en la esfera de la moralidad, aun cuando ello parezca contradictorio.

Demostrando que las cosas ignoradas son mucho más numerosas que las sabidas, se suscitará en los hombres, y especialmente en los jóvenes, un saludable sentido de humildad. Y por otra parte, enseñando cómo la mente humana ha sabido convertir lo ignoto en conocido, y de qué manera podrá hacerlo aún mejor en el porvenir, la Ignorática robustecerá el justo orgullo del hombre pensante.

»Creo haber dicho ya bastante como para responder a su cuestión y para lograr su consentimiento».

He de confesar que el doctor Horeb Naim logró convencerme. Quizá me dejé ir demasiado lejos, pero le entregué una orden de trescientos mil dólares, avalada por mi firma.